
REFLEXIONES SOBRE LAS CLASES COLECTIVAS

Anna Baget *

En mis años de enseñanza del violín, he podido experimentar el beneficio de las clases colectivas al igual que el gozo que produce al grupo el aprendizaje compartido.

Los niños están más dispuestos a aprender a realizar movimientos físicos fluidos, a cantar, practicar ejercicios rítmicos y de lectura, cuando están en compañía de otros niños. Es importante para los alumnos en general observar que las actividades que realizan son compartidas, que no están solos en el mundo tocando el violín; especialmente es válido en los adolescentes, pues ellos necesitan tener amigos con intereses iguales a ellos, y la clase colectiva puede y debe ser un lugar donde encontrarlos.

Además de favorecer la disposición de los alumnos y el ambiente colectivo, dichas clases aportan al aprendizaje un elemento prioritario para que este se pueda llevar a cabo: la motivación.

En el espacio de las clases colectivas, los alumnos comparten y tocan juntos los ejercicios y las piezas que trabajan individualmente, lo cual les produce un gran placer, y en modo especial a los principiantes cuando oyen sus piezas favoritas tocadas por todos a la vez. La masa de sonido que se crea es más satisfactoria que cada sonido individual, lo cual da una sensación de logro y a la vez genera un nuevo objetivo al querer conseguir individualmente este buen sonido.

La clase colectiva es un buen momento para que se produzca el aprendizaje entre iguales. Los niños tienden a buscar un modelo dentro del grupo, a alguien con un poco más de nivel, con quien identificarse y a quien poder imitar. Incluso es positivo favorecer que los niños más avanzados enseñen a otros niños de su grupo. Con este sistema de aprendizaje compartido se ayudan y rin-

* Anna Baget es profesor de los Cursos de Especialización Musical de la Universidad de Alcalá de Henares.

den más porque no hay un solo profesor sino que cada uno de los alumnos se convierte en profesor. Así todos los alumnos salen beneficiados, incluso los que tienen mejor nivel; al ayudar a otros lo que hacen es reforzar y profundizar lo que ya saben. El compartir los logros y las dificultades es también una escuela hacia la comprensión y el respeto hacia los demás, actitud importante en la edificación de la convivencia.

La clase colectiva además, proporciona a los alumnos la oportunidad de compararse unos con otros. Así, en los alumnos más avanzados, ven de cerca los objetivos a corto plazo que han de conseguir, ven de cerca los objetivos a corto plazo que han de conseguir, creándose pequeños retos; y, en los alumnos menos avanzados, reconocen objetivos ya conseguidos. Como consecuencia de este proceso, el alumno experimenta una motivación intrínseca por la superación de las dificultades y esto se convierte en alicientes y desafíos hacia lo nuevo, conjuntamente con el deseo de aprender.

Otro elemento importante del aprendizaje que se trabaja en las clases colectivas es la edificación de la confianza en sí mismos. La confianza de cada alumno va afianzándose a medida que comprueba que sus logros se ajustan a las expectativas del grupo. Tocando juntos los alumnos se escuchan unos a otros, y no sólo realizan ajustes en beneficio de la música sino que además toman conciencia de que son capaces de tocar lo mismo que el compañero, lo cual es motivo de satisfacción y confianza. Por otra parte, durante la clase colectiva, siempre existen momentos en los cuales tocan solos los fragmentos a estudiar. Incluso de vez en cuando, es conveniente que las piezas de "solo" que toca cada uno, sean tocadas en la clase individualmente, y de esta manera favorecer el desarrollo de la seguridad y confianza en sí mismos, condición que les ayudará a perder el miedo escénico.

Asimismo, el trabajo colectivo les da la oportunidad de valorar el trabajo bien hecho (tanto individual como el de los demás) y juntos buscar la perfección (futura "profesionalidad") observando que el éxito del grupo depende del esfuerzo y la responsabilidad de cada uno.

Finalmente, pienso que la clase colectiva debe basarse en la clase individual. En un sistema de enseñanza en el que sólo se planteara la realización de clases colectivas habrían desventajas, entre ellas la dificultad del profesor para oír individualmente y de los alumnos para poder escucharse. Necesitan de la clase individual no sólo para avanzar técnica y musicalmente sino para aprender a escucharse y así poder ser más críticos con su trabajo. Es la combinación de ambos sistemas lo que ayuda al alumno a poder luego escuchar a los demás y a sí mismo dentro del grupo, disciplina indispensable para desenvolverse en la práctica de orquesta y música de cámara.